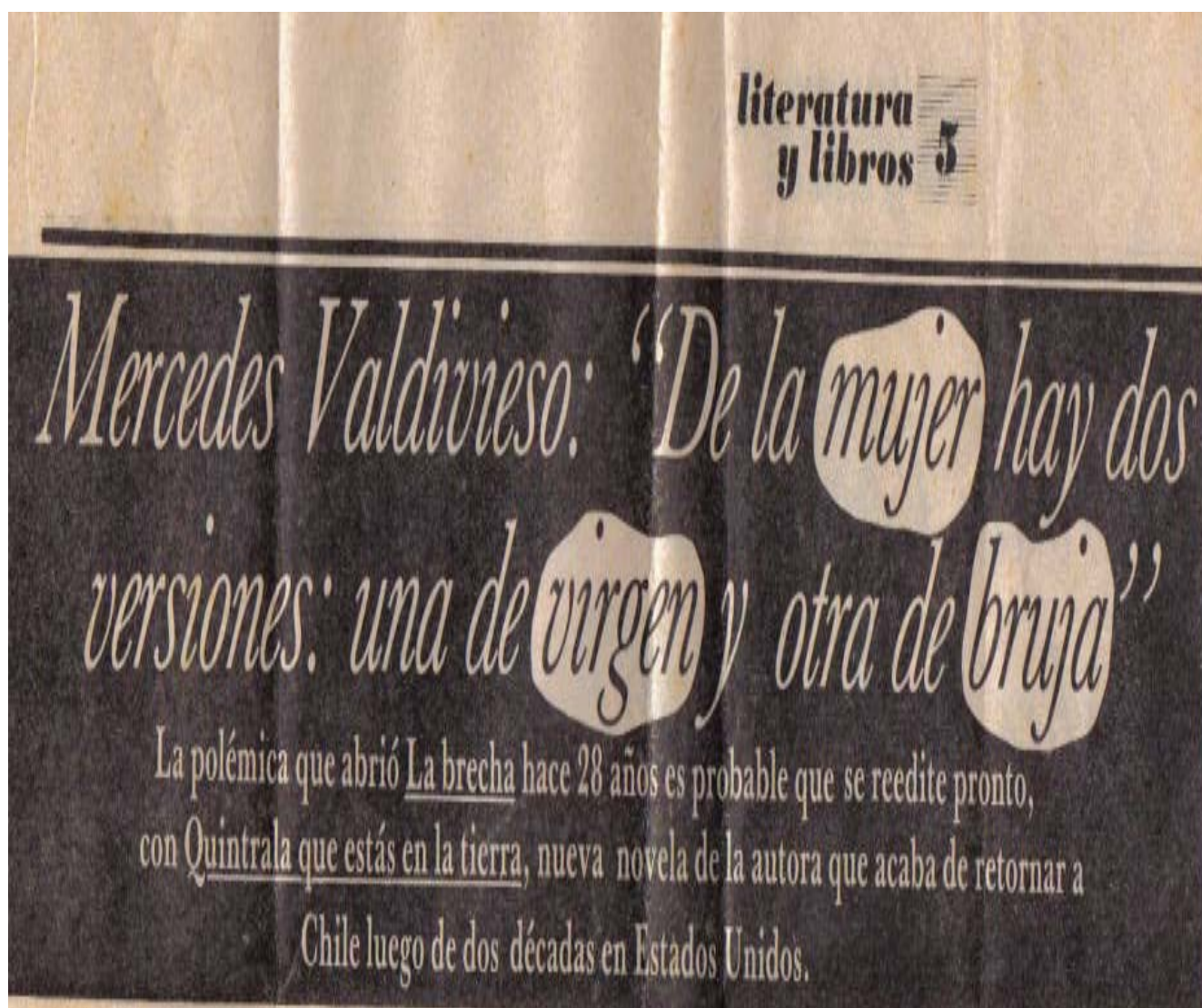




Mercedes Valdivieso: "De la mujer hay dos versiones: una de virgen y otra de bruja".
Santiago de Chile, La Epoca, 02 julio,
1989
Suplemento Literatura y Libros, pp. 4-5.



ANA MARIA FOXLEY

Es bastante paradójico, por decir lo menos, que Mercedes Valdivieso no sea tal, sino Mercedes Valenzuela. Los *gajes del oficio*, es decir, la osadía que significó atreverse a *decir cosas* como escritora mujer en un terreno de hombres, la hicieron, hace dos décadas, escudarse tras el apellido de su marido de entonces, Jaime Valdivieso.

La brecha abrió un camino rupturista para su época, junto a otras novelas de escritoras de su generación, la del 50, como María Elena Gertner o Elisa Serrana, que estamparon su voz de protesta sobre la condición femenina en las letras chilenas.

Desde esa *brecha* abierta hace 28 años, que tuvo cinco ediciones seguidas y fue editada en castellano y en inglés en Estados Unidos, donde se estudia en las universidades, Mercedes Valdivieso produjo tres obras más: *La tierra que les di*, *Los ojos de bambú* y *Las noches y un día*.



Mario Benedetti y el crítico — hoy fallecido— Angel Rama elogiaron sus obras a nivel latinoamericano. En Chile, Fernando Alegría defendió *La brecha* como una novela testimonial, mientras todos los diarios le dedicaban editoriales y críticas con ácidas descalificaciones. Dijo Alegría: “La frase corta, directa, de explosiva carga sentimental que, sin embargo, nunca estalla, dejándose sentir tan solo y quemando desde adentro a través de un exterior limpio y nítido, es la frase que corresponde a un desahogo de dramática urgencia. No hay lugar aquí para la retórica. La experiencia íntima se ha encarnado en la palabra exacta”.

Mercedes Valdivieso, quien comenzó tímidamente a expresarse en un terreno literario de predominante voz masculina, maduró como escritora y académica al irse del país.

Vivió en Estados Unidos 21 años, durante los cuales obtuvo el Master of Arts y fue profesora titu- ➤

► lar en la Universidad de Rice (Houston, Texas). Nunca dejó de pensar ni de venir a Chile. Pero ahora, con el título honorífico de Profesora Emérita, decidió regresar y comunicar su experiencia a los jóvenes interesados en su campo cultural. Comenzará con un curso de Literatura Femenina en Ilaes y también organizará un taller. Para ello le servirá el bagaje de los cursos Cultura y Civilización Hispanoamericana y sobre Literatura Hispanoamericana que impartía a alumnos norteamericanos.

Con su nueva novela **Quintrala que estás en la tierra** quiere cerrar la *brecha* en una temática y en un lenguaje escritural que asume un punto de vista femenino, es decir que habla desde la marginalidad, desde la opresión, y que rompe esquemas.

También cerró su propio ciclo vital que la hizo asumir con una mezcla de gozo y dolor a un Estados Unidos "de dulce y de grasa". "Estados Unidos es una escuela fantástica para aprender a aprovechar y disfrutar de la soledad. Mientras acá la soledad es un drama, allá es un estado natural", afirma. "Así una aprende a hacerse un espacio, a llevar su espacio a donde vaya, un espacio de soledad, de individualidad, donde sólo caben algunos buenos amigos que comparten con una, una especie de comunidad espiritual".

—¿Cómo ve su novela *La brecha* casi 30 años después de publicada?

—Pienso esa novela como algo muy lejano a mí en el sentido de pertenencia. Las novelas salen al mundo, tienen su vida y andan solas. Aunque nunca me he separado de ella; siempre ha quedado un hilo pendiente. Ahora tengo otra novela lista, **Quintrala que estás en la tierra**, que es como el cierre de *La brecha*.

—Fue una obra subversiva para su época, quizá la primera novela feminista...

—Es subversiva en que la protagonista se separa del marido y le va bien, porque a todas las heroínas siempre les iba mal. **Efigenia**, por ejemplo, fue el primer libro, en 1924, en que una mujer empieza a decir, pero ¿por qué por el hecho de ser mujer yo no puedo tener mi vida? Pero la heroína termina cediendo a la presión social y, en el relato es castigada, porque se tiene que casar con el hombre que le asignaron. A Ana Karenina la mata un tren; Madame Bovary muere de un vómito negro... En cambio en *La brecha* la heroína toma un avión y se va contenta, haciendo reflexiones sobre la liber-

tad. Eso fue lo terrible para una sociedad en que se suponía que la mujer tenía que estar sometida y si levantaba la voz era peligroso.

—Las novelas tenían que tener un fondo moralizante...

—Había un relato moralizante, aunque el narrador le tuviera simpatía al personaje, pero la verosimilitud del relato no se lo permitía.

—La brecha parte con una frase fuerte y lapidaria: "Me casé como todo el mundo se casa. Ese mundo de las horas de almuerzo, del dedo en alto, guardián de la castidad de las niñas. Antes de los 25 años debía adquirir un hombre..."

—Sí, porque antes había un lenguaje atribuido a la mujer, el de la suavidad y el de la queja pudorosa; a la mujer le asignaron un lenguaje pasado por la censura del hombre. La mujer tenía que ser sensible, amar eternamente, y ser casta.

—¿Ubica su novela dentro de una tradición literaria femenina en que el lenguaje de mujer tiene su propia especificidad?

—Hay una tradición gloriosa dentro de la literatura femenina latinoamericana. La mujer tiene su espacio propio. Respecto al len-

guaje hay una discusión. A la mujer se le asignaban los floripondios, el ensueño y la imaginación; su realidad era ser bonita, sufrir, soñar, casarse o escribir el diario de vida, pero un diario de vida arreglado porque no se podían decir muchas cosas. En La brecha me permito un lenguaje descarnado, sin evasión, poniéndome en la realidad. Porque de la mujer hay dos versiones: una de virgen y otra de bruja; la tradición mariana y la tradición de La Quintrala. La brecha incursiona en la realidad que está en el medio.

—Se ha dicho que la escritura femenina está traspasada por una pulsión más visceral, corporal, y con mayor peso del inconciente...

—Se está estudiando mucho esto de la escritura y el cuerpo, la escritura y el sexo, la escritura y la censura. Todavía se está en tanteos, se está viendo si hay una escritura femenina o no. Pero es peligroso hablar de la diferenciación entre escritura femenina y masculina, porque hay hombres que han asumido la palabra de la opresión, de la marginalidad, entonces esto no es algo que pase por el sexo sino que pasa por el poder.

—¿Profundiza en el tema del mestizaje como condición intrínseca latinoamericana?

—Claro, todos mestizos, todos huachos. El español vino solo y no tuvo ningún reparo en meterse con la india; entonces el mestizaje está latente. La Quintrala lo dice: "el mestizaje que marca a las mujeres de mi casta comenzó en mi bisabuela doña Elvira". Esa abuela se negó a casarse con Bartolomé Flores, para ser ella dueña de sus tierras, porque si se casaba, pasaban a propiedad del marido. Ella asumió la bastardía para tener independencia y autonomía. Entonces La Quintrala tiene un bastardaje doble: por la sangre y por ser mujer.

—En definitiva ¿La Quintrala es una heroína trágica o una antiheroína?

—Es un antihéroe, un personaje literario que a mí me resulta coherente, porque vivió su época con una mirada lúcida; ella sabía que estaban en guerra y que las mujeres estaban limitadas, y se atravió a romper esquemas. Por eso comenzó la leyenda de La Quintrala, para que la mujer no se atreviera; había un problema de control social porque, imagínate si las mujeres empezaban a desbocarse; era peligrosísimo que los humillados y los ofendidos empezaran a levantarse, en pleno siglo XVII.

—En su regreso a Chile ¿se ha conectado con mujeres escritoras?, porque ellas están organizando un simposium sobre Gabriela Mistral...

—Me invitaron al encuentro, pero en esa fecha estaré en Estados Unidos. Me habría encantado hacer un trabajo sobre Gabriela con algo que no se ha dicho: eso de la extrañeza de Gabriela Mistral. Porque los viajeros escriben sobre la extrañeza que les produce el mundo y la Mistral escribe sobre Chile desde fuera del país. Sobre esto quiero escribir un libro: nosotros los hispanoamericanos nos planteamos en la carencia; no tenemos una tradición como la de Europa y la de España en la literatura. Partimos de una carencia que nos ha dado muchos méritos: nos ha hecho mucho más valientes con el lenguaje. Gabriela Mistral también parte de la carencia, pero al revés, ve a su país desde Europa, en la carencia de él. Sobre eso será mi próxima novela: sobre nuestros dos mundos americanos, sobre cómo nos entendemos y nos desentendemos los del norte y los del sur. 